

(EX)PRESIÓN

Italia

Palabras de Alfredo ante la audiencia de apelación en el marco del juicio Scripta Manent

Fuente: **Publicación Refractario.** 5 de diciembre de 2022

Leí sólo cuatro líneas. Antes de desaparecer definitivamente en el olvido bajo el régimen del 41 bis, permítanme decir algunas cosas y luego callaré para siempre. El poder judicial de la república italiana decidió que, siendo demasiado subversivo, ya no podía tener la oportunidad de volver a ver las estrellas, la libertad. Enterrado definitivamente con cadena perpetua, que no dudo que me darán, con la absurda acusación de haber cometido una «masacre política», por dos atentados demostrativos en plena noche, en lugares desiertos, que no hirieron ni mataron a nadie. No conforme, además del impedimento de cadena perpetua, dado que desde la cárcel seguía escribiendo y colaborando en la prensa anarquista, se decidió callarme la boca para siempre con el bocado medieval del 41 bis, condenándome a un limbo sin fin a la espera de la muerte. ... No estoy en eso y no me doy por vencido, y continuaré mi huelga de hambre por la abolición del 41 bis y la cadena perpetua hasta mi último aliento, para dar a conocer al mundo estas dos abominaciones represivas de este país.

Somos 750 en este régimen y yo también estoy luchando por esto. A mi lado están mis hermanos y hermanas anarquistas y revolucionarios. Estoy acostumbrado a la censura y a las cortinas de humo mediáticas, estas últimas con el único fin de mostrar a cualquier opositor radical y revolucionario.

Abolición del régimen 41 bis.

Abolición de la cadena perpetua.

Solidaridad con todos los presos anarquistas, comunistas y revolucionarios del mundo.

Siempre por la anarquía.

Alfredo Cospito. 5 de diciembre 2022.

Elon Musk, Twitter y la farsa de la libertad de expresión

Fuente: **Todo por Hacer** n.º 143 diciembre de 2022

A finales del pasado mes de octubre, el multimillonario sudafricano Elon Musk se convirtió en el dueño de Twitter, tras comprar la empresa por 44.000 millones de dólares. De esta manera, a golpe de talonario, se hizo con el medio de comunicación más importante del mundo. A nadie se le escapa que Twitter es un lugar de encuentro entre políticos, periodistas, empresas, sindicatos, colectivos y organizaciones sociales y políticas, activistas, individualidades de todo tipo y un largo etcétera utiliza para potenciar determinados mensajes, qué normas de uso pone (dónde pone los límites) y cómo sanciona a las infractoras puede ser determinante para influir en la política mundial. Esta red social tiene el poder de colocar temas en la agenda pública y de moldear

las opiniones de millones de personas a base de hashtags. Por tanto, quién lo controla, qué algoritmos utiliza para potenciar determinados mensajes, qué normas de uso pone (dónde pone los límites) y cómo sanciona a las infractoras puede ser determinante para influir en la política mundial.

¿Quién es Elon Musk?

«*Bebé en bancarrota; parásito supremo; grano petulante; beneficiario del Apartheid; besa culos de dictadores; oligarca fuera de la ley; colonizador inseguro; cruel acumulador de riqueza; niño mediocre; privilegio presurizado; pequeño racista; megalómano; millonario inútil*» – Mensaje proyectado sobre la fachada de la sede de Twitter en San Francisco por algunas de sus trabajadoras el pasado 18 de noviembre.

A estas alturas de la película, todo el mundo sabe quién es **Elon Musk**. Nacido en el seno de una familia rica en Sudáfrica que hizo su fortuna durante el Apartheid («*teníamos tanto dinero que no podíamos cerrar la caja fuerte*», ha rememorado Musk alguna vez), emigró hace décadas a Canadá y posteriormente a California, donde abrió varias empresas tecnológicas. Se forró creando PayPal y desde entonces su dinero y fama han ido en aumento, desarrollando los coches automatizados de Tesla y los cohetes espaciales de SpaceX. Actualmente, a través de esta última empresa, ostenta una importancia geopolítica considerable, pues sus satélites son vitales en conflictos como, por ejemplo, la Guerra de Ucrania.



Las salidas de tono y polémicas de Musk también son conocidas. Por ejemplo, durante los primeros meses de la pandemia de la Covid-19 se opuso fervientemente a los confinamientos sanitarios y solicitó que sus trabajadoras siguieran acudiendo a las fábricas, aunque supusiera un riesgo para su salud.

Pero quizás sea menos conocida su ideología política. Según relatan medios como *The Guardian* y *Business Insider*, Musk, al igual que el alemán Peter Thiel (cofundador de PayPal que abandonó Facebook para dedicarse a la reelección de Trump y que financia movimientos de extrema derecha en Europa) y otros jefazos de empresas tecnológicas de Silicon Valley, se creen dioses sobre la Tierra y su filosofía rectora se denomina «altruismo efectivo». Se trata de poner la ciencia al servicio del bien común y sus pilares son el largoplacismo (priorizar el futuro lejano sobre el presente, lo cual tiende a convertir a quienes lo practican en indiferentes al sufrimiento de quienes les rodean), el transhumanismo (la creencia en la evolución de la humanidad más allá de sus limitaciones biológicas a través de la tecnología) y el pronatalismo.

El pronatalismo, vinculado al largoplacismo, busca solucionar los problemas demográficos de la sociedad

europea actual mediante la reproducción a gran escala de quienes son genéticamente superiores (o sea, ricos). Es decir, creen que los retoños de los grandes genios (especialmente del sector tecnológico) van a ser más inteligentes que el resto (además de mejor alimentados y educados que los hijos de la clase obrera), por lo que el mundo sería mejor si el 1% mejor del planeta se reproduciera a una velocidad superior y reemplazara al resto de la humanidad. Musk ha puesto en práctica esta idea y actualmente tiene 10 hijos con mujeres diferentes.

Según explica un artículo del periodista Nafeed Ahmed, esta ideología (desarrollada por profesores de las universidades de Leibniz y Oxford que creen que en el futuro nos fusionaremos con máquinas y eliminaremos los riesgos genéticos para asegurar la felicidad de la mayoría), aunque puede ser minoritaria en el mundo, está teniendo una enorme influencia en los dirigentes de Facebook, Google, Amazon y Microsoft... y en la Administración Biden. Incluso el podcaster de la Alt-Right, Joe Rogan (conductor del podcast más escuchado del mundo), suscribe estas ideas. Ahmed sitúa la compra de Twitter en una estrategia de potenciar esta filosofía.

Por otra parte, el profesor Jaime Caro explica que Musk, Thiel y su amigo Steve Jurvetson han calculado que el mercado de la fertilidad mueve 78.000 millones de dólares y están invirtiendo fuertemente en él con empresas como Genomic Prediction.

Consecuencias de la compra de Twitter

Una de las primeras medidas de Musk tras hacerse con Twitter fue despedir a los principales cargos directivos de la empresa. Poco después, los directores de publicidad, marketing y recursos humanos anunciaron que se marchaban. A esto les siguieron los despidos masivos de trabajadoras de la compañía en Estados Unidos, Europa y Asia. En total, de las 7.500 personas que tenía en plantilla, a prácticamente la mitad (3.700) se les ha comunicado su despido. Algunas se enteraron cuando dejaron de tener acceso a los canales de comunicación interna. En muchos casos, como en España, los despidos se han llevado a cabo sin respetar la normativa de los ERE y posiblemente sean nulos. Se calcula que estos despidos masivos, justificados como «necesarios» por las «pérdidas diarias de 4 millones de dólares que soporta la empresa» (1) buscan ahorrar 1.000 millones de dólares anuales a Musk, cantidad que se corresponde con la que el millonario tiene que devolver a los bancos por los préstamos que adquirió para la compra de Twitter.

A mediados de noviembre, Musk envió un email a todos sus empleados en el que les instaba a decidir si permanecían o no en la compañía, dándoles un plazo de 36 horas para decidirse. En esta carta avisaba de largas horas de trabajo a gran intensidad y les exigía compromiso con la labor «extremadamente dura» para construir Twitter 2.0: a partir de ahora se pondrá fin a la posibilidad de teletrabajar y se trabajarán horas extra y en fines de semana. Y lo que es más grave, varios de los empleados que han permanecido (la mayoría hombres) están difundiendo, orgullosos, sus terribles condiciones laborales, como si se tratara de un reto personal a superar: fotos durmiendo en sacos de dormir en la oficina, cenas de mala calidad delante del ordenador, etc.

Por fortuna, muchas empleadas no han tolerado lo que denominan «la cultura tóxica de Musk en la empresa». Según la revista Fortune, cerca de 1.200 trabajadoras podrían haber

abandonado la compañía. En caso de confirmarse esta cifra, Twitter habría pasado, en menos de un mes, de emplear a más de 7.000 trabajadores a tener sólo 2.000 personas en plantilla. Esto provocó rumores de que la red social se podría apagar. #TwitterOff fue trending topic durante muchos días.

Twitter como oasis de la libertad de expresión

Según Musk, el objetivo de la compra de Twitter es la defensa de la libertad de expresión. De hecho, se autoproclama «absolutista de la libertad de expresión». Movido por su endiosamiento, manifiesta estar a disgusto con la censura que han sufrido miles de personas a las que se les cerraron las cuentas – como Donald Trump (por incitar al asalto al Capitolio del 6 de enero de 2021), la política Marjorie Taylor Greene (por difundir bulos), el rapero Kanye West (por divulgar mensajes antisemitas), milicias de extrema derecha, etc. – y quiere solucionar, individualmente (pues no concibe otras formas de trabajar) el problema.

Desde que Musk ha tomado las riendas de la red social, ésta ha devuelto muchas de las cuentas que habían sido suspendidas permanentemente a sus titulares, la mayoría de las derechas. Entre los readmitidos se encuentran Donald Trump (quien ha rechazado la oferta, alegando que ha creado su propia red social, Truth Social y que, para promocionarla, sólo informará desde ella). Además de la cuenta de Trump, Musk también ha reactivado la cuenta del periódico conservador satírico *The Babylon Bee*, que concedió el título de «hombre del año» a una mujer trans. O la del psicólogo Jordan B. Peterson, que también publicó un tweet tránsfobo, en este caso contra el actor Elliot Page. También ha recuperado la cuenta del rapero Kanye West, que había sido excluido de la red por difundir mensajes antisemitas, racistas y machistas. Al poco tiempo de recuperarla, West acudió a un programa de televisión online de extrema derecha, *Info Wars*, donde dijo que «quería a los judíos, pero a Hitler también». En España, sambardijas varias están luchando actualmente por la restauración de las cuentas de *Estado de Alarma TV* (el difusor de odio y bulos de Javier Negre) y del desinformador fascista Alvise Pérez.

Según una investigación del Centro para Contrarrestar el Odio Digital, el uso diario de la llamada «palabra que empieza por n» (*n word*) para referirse despectivamente a personas negras bajo el reinado de Elon I es el triple del promedio de 2022 y el uso de insultos contra homosexuales y personas trans aumentó un 58% y un 62%, respectivamente. «Musk ha encendido la batseñal para atraer a racistas, misóginos y homófobos a Twitter y éstos han respondido a su llamamiento», indicó el director de este Centro, Imrad Ahmed, a la CNN.

Sin embargo, la pretendida neutralidad y defensa de la libertad de expresión de Musk no es tal. La realidad es que, mientras recupera cuentas de extrema derecha, está eliminando perfiles antifascistas en oleadas. Las últimas en sufrir esta censura fueron las compañeras del colectivo anarquista CrimeThinc. Como explica un comunicado suyo: «El 24 de noviembre, un nacionalista blanco [...] publicó un tuit a favor de oleadas de eliminación de cuentas en Twitter. Elon Musk le respondió, manifestando estar de acuerdo con él, y el troll ultraderechista Andy Ngo le respondió, pidiendo expresamente que la cuenta @crimethinc fuera borrada. Dos horas después, Musk lo hizo.

La cuenta @crimethinc se remonta a mayo de 2008. Nunca había sido suspendida, ni había recibido ningún aviso, en 14 años. Ngo no facilitó material nuevo, sino tuits de hace años.

Otras usuarias de Twitter fueron baneadas igualmente el mismo día.

El discurso de Musk de convertir Twitter en un foro de libertad de expresión es una mentira. Musk compró Twitter para imponer su agenda en la red social más influyente de todas, la cual se escapaba al control de personas como él. [...]



«[Twitter es] un megáfono del odio». Mensaje proyectado sobre la fachada de la sede de Twitter en San Francisco por el activista Alan Marling.

Mientras da la bienvenida a Donald Trump, supremacistas blancos y fascistas a Twitter, Musk purga a quienes se oponen a sus aspiraciones autoritarias. El objetivo tras silenciar nuestras voces es para allanar el camino para otras formas de violencia.

Históricamente, siempre ha habido dirigentes que se han aliado con la extrema derecha y el fascismo. En este sentido, Elon Musk sigue los pasos de Henry Ford, promocionando a reaccionarios que le ayudan explícitamente para atacar a movimientos populares. Y, como ocurría en los tiempos de Ford, el resto de los dirigentes, incluyendo centristas y progresistas, esperan beneficiarse del silenciamiento de las voces disidentes sin mancharse las manos.

Esto es posible, en parte, porque la mayoría de las empleadas de Twitter han dimitido o han sido despedidas. Un gran número de las que permanecen dependen de sus visados de trabajo para permanecer en Estados Unidos, un ejemplo sombrío de cómo las fronteras sirven para imponer su agenda sobre sus empleadas, incluso las que ganan bastante dinero.

Cuando Musk dice que está construyendo Twitter 2.0, se refiere a la transición del Internet original – foros, Indymedia y un modelo abierto y más o menos participativo – a una nueva red mundial, en la que todas las interacciones están afectadas por los algoritmos de una oligarquía de jefes tecnológicos. Lo que ya ha ocurrido con Facebook e Instagram está ocurriendo actualmente con Twitter y es la consecuencia inevitable de la dependencia que tenemos en redes sociales creadas por corporaciones».

Toda nuestra solidaridad con las compañeras silenciadas.

(1) En el programa 2x38 del podcast *La Base*, Sara Serrano explica que «en el primer trimestre de 2022, Twitter acumuló beneficios por más de 500 millones de dólares, multiplicando por siete las ganancias del mismo periodo del año anterior. Además, en los últimos 12 meses sólo se ha devaluado un 1% en bolsa. Esto contrasta enormemente con las fuertes caídas en el mercado de valores de otras grandes tecnológicas, como Meta, con una caída del 70% y Amazon que se devaluó un 97%».

Después de la COP 27, no nos olvidamos de Alaa y las demás presas en Egipto y Palestina: «Alaa en mi mente»

Por **Mohammed El-Kurd** – publicado originalmente en **The Baffler**. Foto: France 24 / Traducción [A Planeta](#).

Fuente: [A Planeta](#). 12 de diciembre de 2022



Observando la huelga de hambre de Alaa Abd el-Fattah desde la Palestina ocupada

En el último ensayo de su libro «Aún no has sido derrotada», Alaa Abd el-Fattah, preso político egipcio desde hace mucho tiempo, sueña con escapar de su celda en la Prisión de Máxima Seguridad 2 de Tora a la asediada Franja de Gaza. Escribe: «Si estuviera libre en Gaza en lugar de encerrado en El Cairo, leería libros... pasearía por la playa, trabajaría y me ganaría la vida». Su sentimiento es innegablemente digno, incluso hermoso: «Gaza está sitiada, pero no ha sido tomada cautiva, y la diferencia es enorme». Aun así, me detengo ante estas palabras. ¿Se puede pasar por alto un cielo bloqueado por alambre de espino? ¿Qué es eso sino cautiverio?

He oído decir y lo he dicho yo mismo que las personas confinadas por el asedio o el encarcelamiento pueden emanciparse en la mente. Para cavar un túnel, primero hay que imaginarlo antes de arrancar el suelo. Así que quizás Palestina enseñó a Alaa lo que ha enseñado a muchas personas, que aquí el significado simbólico de las barreras militares no va más allá del hecho material de su cemento. Pero, por otra parte, el peso de ese cemento es innegablemente aplastante. La fragmentación que impone es muy real.

Alaa es, por supuesto, consciente de ese peso asfixiante. «Sé que no he vivido bajo un bombardeo», escribe, «que visitar un asedio es diferente a vivir bajo él». Pero lo que Alaa destaca de las personas palestinas de Gaza es lo que tiene en común con ellas: el rechazo a las realidades impuestas y a las fronteras fabricadas, la negativa a morir en la espera.

En el mismo ensayo, titulado «Palestina en mi mente», Alaa grita las noticias sobre la Palestina ocupada a sus compañeros de celda a través de un hueco en la puerta de su celda. También escribe sobre su viaje a la Franja de Gaza en 2012. Había visitado la tienda de campaña «Estómagos Vacíos», una sentada organizada en solidaridad con los presos políticos palestinos en huelga de hambre recluidos en cárceles israelíes sin cargos ni juicio, lo que el régimen israelí denomina detención administrativa. Egipto es un reflejo de su socio en la «paz» y también receptor de financiación militar estadounidense en esta práctica de detención preventiva indefinida. No sé si Alaa sabía ya que elegir la inanición al sometimiento era una táctica que él mismo utilizaría más tarde. «He estado en huelga de hambre cuatro

veces desde entonces», escribe, «y cada vez recuerdo la huelga de los y las cautivas palestinas».

Lo que Alaa ensalza de los y las palestinas de Gaza es lo que tiene en común con ellas: el rechazo a las realidades impuestas y a las fronteras fabricadas, la negativa a morir en la espera.

Los y las presos políticos palestinos han seguido durante mucho tiempo una «filosofía de enfrentamiento a las prisiones» para protegerse de la carga psicológica que las cárceles israelíes fueron diseñadas para impartir. La noción es profunda: la cárcel está ahí para quebrar tu espíritu, así que debes cultivar nuevas alegrías para fastidiarla. Tus carceleros quieren que creas que has pagado tu juventud como precio por tu rebelión, así que debes aprovechar los años entre rejas para pensar, aprender y leer. Se trata, una vez más, de un rechazo obstinado.

En las últimas décadas, los y las palestinas encarceladas (2) han participado en la sociedad como si no tuvieran cadenas atadas a los pies, convirtiendo sus celdas en clases, sus pabellones en universidades. Han publicado libros y obtenidos títulos mientras estaban encerrados, incluso han hecho campaña y participado en elecciones nacionales. «Nos convertimos en residentes de la prisión, pero no podemos permitir que la prisión resida en nosotros», escribe Ali Jaradat, preso político palestino desde hace mucho tiempo, en su libro «No estás solo» (3).



Hala Fahmy



Aisha Al Shater

En Egipto, sin embargo, no hay atisbo de movimiento de personas presas. Desde el golpe de 2013, el general Abdel Fattah el-Sisi ha reprimido el pensamiento político, por no hablar de la organización y la protesta; ha restringido severamente las organizaciones de la sociedad civil y ha cerrado las agencias de medios de comunicación. Y sus cárceles se han tragado a unos sesenta mil disidentes. Por nombrar algunas y algunos: Mohamed Baker, Hoda Abdel Moneim, Mohamed Oxygen, Ayman Moussa, Hala Fahmy, Ahmed Amasha, Sherif El Rouby, Seif Fateen, Ismail Al Iskandarani, Marwa Arafa, Mohammed El-Qassas, Ahmed Douma, Tawfiq Ghanem, Aisha Al Shater, Anas El-Beltagy, Aya Kamal, Ezzat Ghoneim y muchas más. La mayoría apenas recibió atención mediática.

Durante años, esta fue la norma para los y las egipcias. Naturalmente, nadie habría visto venir el alcance mundial de la campaña de Alaa.

Alaa ha pasado la mayor parte de los últimos diez años entre rejas por el delito de «difundir información falsa». Como a muchos y muchas activistas egipcias, se le ha ocultado en gran medida su destino. Se le niegan sistemáticamente la asistencia letrada y las visitas familiares. Aun así, quienes siguen la campaña podrían pensar que tiene un Ministerio de Medios de Comunicación a su disposición. Expertos, estrellas del pop e incluso políticos cómplices o inútiles han pedido su liberación. Los presentadores de televisión hablan de su petición, aunque pronunciando mal su nombre; es divertido y algo reconfortante. Incluso el New

York Times ha publicado un par de buenos artículos sobre él. Alaa está en todas partes.

En Palestina, donde las y los presos políticos suelen declararse en huelga, la gente se ha manifestado en favor de Alaa. En Nazaret, Ramala, Haifa y otros lugares, se han reunido y han leído fragmentos de su libro, han protestado y le han escrito a él y a los miles de detenidos en las cárceles egipcias, dejando que los paralelismos entre sus luchas se dibujen solos. Para muchos, esto es más que una mera hazaña simbólica: Alaa ha trastocado una realidad normalizada de desapariciones forzadas desde el interior del Ala 2 de Máxima Seguridad de Tora.

El 15 de noviembre, Alaa puso fin a su última huelga de hambre, que duró más de siete meses. Nadie sabe cuándo o si el régimen egipcio lo liberará.

En el mundo de Sisi, Alaa arrastra los pies y ahora mide unos centímetros menos. Es un fuego domesticado. En nuestro mundo, Alaa truena. No es impotente: ha convertido su cuerpo, por frágil y mortal que sea, en un arsenal que utiliza contra sus carceleros, sus palabras en un martillo de la verdad que pisotea sus leyes injustas. Y como no puede salir al mundo -todavía-, ha traído el mundo entero a su celda.

Por desgracia, la cama de Alaa y su sitio en la mesa siguen vacíos. La última vez que supimos de él, no era consciente de toda esta solidaridad: se golpeaba la cabeza contra la pared, imaginando un mundo más allá de los límites de cemento de su celda.

Mientras tanto, la visión de Sisi de un Estado de seguridad avanza a pasos agigantados. Ha construido una nueva y espectacular capital y, de paso, ha transformado El Cairo en una sombría ciudad policial. Sisi diseñó esta «Nueva Capital Administrativa» con una arquitectura a prueba de revoluciones, empujando los edificios gubernamentales que fueron víctimas de la ira de la Revolución de 2011 cuarenta y cinco kilómetros hacia el desierto.

Así que aquí estamos de nuevo, recordando ese familiar peso aplastante, recordando los túneles imposibles que debemos cavar. Pero, si no es la libertad, ¿qué podemos ofrecer a Alaa? Aquellas de nosotras que permanecemos a la espera, ¿qué podemos hacer cuando Sisi quiere acabar con la revolución incluso como idea en la mente de los egipcios? Las y los presos políticos de todo el mundo sólo tendrán un poderoso movimiento de liberación cuando los que no tienen grilletes empiecen a aporrear las puertas de las cárceles, en Egipto y Palestina, en Guantánamo y Rikers.

«Tienes que superar esa idea de que me vas a rescatar», dijo Alaa a su hermana, Mona Seif, durante las primeras semanas de su huelga de hambre. «Voy a morir aquí. Céntrate en cómo hacer que mi muerte tenga el precio político más alto».

(2) Actualmente hay unas 35 mujeres palestinas en cárceles israelíes.

(3) La traducción es del autor.

SOLIDARIDAD CON LAS Y LOS PRESOS POLÍTICOS EN HUELGA DE HAMBRE.

NO MÁS REPRESIÓN.

NO ESTÁIS SOLAS.

(EX)PRESIÓN ★

(EX)PRESIÓN

N.º 74 ★ 19 de diciembre de 2022